

Algunas consideraciones de la Política Agraria en la China del Siglo XXI

Leandro M. Boero¹²⁴

1. RESUMEN

La importancia estratégica de la economía agraria en China desde la instauración de la República Popular en 1949 hasta nuestros días es abordada en el presente ensayo partiendo de la políticas reformistas implementadas en los primeros años del Gobierno Comunista Chino de mediados del siglo XX, pasando por las reformas relacionadas al ámbito rural de las décadas posteriores, arribando al análisis pormenorizado de la reforma agraria del 12 de octubre del 2008, cuyo significativo impacto se trasladó a temáticas como los derechos de los campesinos a la tierra, la gestión del partido-Estado de la economía agraria, la cuestión medioambiental, la autosuficiencia alimentaria, atendiendo, además, a las implicancias que en el plano internacional se suscitan debido a las distintas políticas agrarias operadas en China en los últimos años, tomando en consideración el papel relevante que el gigante asiático posee como factor de estabilidad en el mercado mundial de alimentos.

Palabras claves: reforma agraria; agricultura; partido-Estado; desarrollo; sostenibilidad ambiental

2. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación procura abordar el devenir de la política agraria en la China del siglo XXI, entendiendo por política agraria en un sentido genérico como toda actuación propia del poder público y de los factores de poder, en orden a la selección e instrumentación de políticas públicas para influir en la estructura y en la actividad agraria, cuya finalidad última es alcanzar un ordenamiento del comportamiento de los distintos actores vinculados a lo agrario, con el propósito de obtener el desarrollo económico y el bienestar social. En las últimas décadas, China experimentó un formidable crecimiento económico caracterizado por una gran expansión industrial, una incipiente urbanización y una constante transformación socio-económica que la posicionó como una de las economías más poderosas a nivel global. Sin embargo, la realidad rural actual del gigante asiático continúa siendo motivo de amplios debates, teniendo en cuenta que hoy más del 40% de la población en China vive en áreas rurales, son aproximadamente 173 millones de trabajadores migrantes los que se movilizan entre los ámbitos rurales y urbanos, es decir, que los medios de vida de más de 700 millones de personas sigue dependiendo de la tierra en China. Esta realidad denota la importancia que la agricultura tiene en las políticas económicas en China, en donde temáticas como los derechos de los campesinos a la tierra, la dirección de la economía agraria por parte del partido-Estado, la autosuficiencia alimentaria, la sostenibilidad ambiental, los ingresos gubernamentales, entre otras, son una prioridad nacional, sumado a los indudables impactos que estas políticas representan en el mercado internacional y en la alimentación mundial, debido a la globalización. Se pondrá especial énfasis en la reforma agraria puesta en marcha el 12 de octubre del año 2008 en la sesión plenaria del XVII Comité

¹²⁴ leandroboero32@hotmail.com - Universidad Siglo XXI¹²⁴

Central del Partido Comunista de China, en Beijing, así como también se analizarán brevemente los antecedentes históricos de dicha reforma ejecutada después de la instauración de la República Popular de China en el año 1949. Asimismo, se abordarán los vaivenes que la reforma agraria y las políticas vinculadas al ámbito rural en la República Popular China se vienen sucediendo en las últimas dos décadas, haciendo hincapié en los problemas de la tierra, que en los últimos años generaron tensiones sociales de alto voltaje en áreas rurales, motivadas sobre todo por cuestiones impositivas y la expropiación de tierras. Finalmente, se examinará de manera sucinta las implicancias posibles de estas políticas agrarias en la economía de China y en el plano internacional, teniendo en consideración la importancia de China como factor de estabilidad en el mercado mundial de alimentos.

3. BREVE RECORRIDO POR LAS REFORMAS AGRARIAS DESDE LA INSTAURACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN 1949

La situación general de los pobladores rurales en la China de fines de la década del cuarenta del siglo pasado se caracterizaba por su condición primaria, numéricamente mayoritaria y de una apremiante precarización social, lo cual fue advertido por la línea maoísta del Partido Comunista Chino. Fue a partir de octubre del año 1949 cuando este último logró establecer un gobierno nacional unificado, conformando de esta manera la República Popular China. La política agraria del nuevo gobierno se transformó en un instrumento fundamental de gestión pública, dando lugar a un verdadero reto de la novel administración cuyos desafíos iniciales se volcaron a la lucha contra el desempleo, la detención de una importante inflación y la solución de la carencia de alimentos e insumos básicos de regiones aisladas cuya pacificación fue una preocupación central del nuevo gobierno.

Según Saul Martínez González: “en 1949 una de las primeras acciones fue establecer la Ley de reforma agraria, la cual garantizaba el derecho de propiedad campesina y normalizaba el criterio de distribución de la misma” (Martínez González, S., 2010, p. 63). La ley consagraba una serie de aspectos de gran relevancia: estableció un criterio para determinar el status de clase que se fijaba en cuatro: terratenientes, campesinos ricos, clase media y campesinos pobres, trabajadores y jornaleros; prescribió la redistribución de la tierra de los terratenientes en su totalidad; los campesinos ricos que trabajasen sus tierras con sus propias manos o contratando a jornaleros serían eximidos del reparto de sus campos; se dictó un reglamento para el trabajo asalariado en las áreas rurales; en cada Aldea se estableció una agencia para la redistribución de las tierras y se encargó a una Asamblea democrática de campesinos el establecimiento del status de clase.

La política agraria instrumentada propició la preservación de la integridad del campesino rico y medio, lo cual no impidió una extraordinaria redistribución de tierras, lo cual lleva a sostener que el criterio escogido significó el acceso a la tierra de todas las familias campesinas pobres, además, priorizó el rendimiento productivo de las unidades preexistentes a una redistribución más radical. De hecho, para el año 1952 se habían distribuido 250 millones de acres a 310 millones de campesinos.

Por otra parte, el primer plan quinquenal (1953-1957) significó la colectivización de las unidades productivas, siendo un objetivo estratégico el aseguramiento de las divisas necesarias para importar bienes de capital a través de las exportaciones agropecuarias, siendo la voluntad del gobierno revolucionario chino conducir al país por la senda de la industrialización socialista, planificando el desarrollo de la industria pesada y de base en detrimento de otros sectores como el agrícola. En palabras de Saúl Martínez González: “Este proceso de colectivización constaba de tres fases sucesivas: los grupos temporarios de ayuda mutua, los grupos permanentes y las cooperativas de producción agrícolas (granjas); esta última era equivalente a la antigua aldea campesina. Para 1956, el 96 % de la población rural estaba organizada en granjas cooperativas y utilizaba el 90 % del total de tierras, organizadas en 700 mil cooperativas” (Martínez González, S., 2010, pp. 63/64).

Poco tiempo antes de finalizar el Primer Plan Quinquenal la situación socioeconómica en China no había presentado mejoras a pesar del esfuerzo de los planificadores, la pobreza no había mermado, el atraso económico y los desequilibrios regionales seguía siendo aspectos de preocupación creciente, sumado al problema representado por la explotación demográfica y la insuficiente producción agrícola cuya acumulación no alcanzaba a satisfacer las demandas de una población en aumento, máxime cuando las comunas se crearon como una respuesta a esta situación. En 1958, en procura de alcanzar a las naciones industrializadas y con la finalidad de activar la transición china a una sociedad comunista, el Partido Comunista Chino implementó el denominado Gran Salto Adelante en el que las cooperativas agrícolas fueron organizadas en unidades mayores, es decir, las Comunas Populares. Estas últimas procuraron concentrar los recursos materiales y humanos en un área para facilitar la administración. Las Comunas cumplían funciones de planificación en la faz productiva, en la que todos los productores recibían una remuneración basada en el trabajo en forma de salario.

A pesar de los esfuerzos, el Gran Salto Adelante no alcanzó los objetivos de expansión de la productividad, como tampoco la reorganización del sector rural fue exitosa en el aumento de los índices agrícolas, de hecho, en los primeros años de la década del sesenta la hambruna asoló China. Como bien puntualiza Shaohua Zhan: “El fracaso del Gran Salto obligó al partido-Estado a ajustar sus políticas agrarias y en 1961-1962 reorganizó estas estructuras en una jerarquía de tres niveles: comunas, brigadas y equipos de producción (la unidad básica estaba formada por entre veinte y treinta hogares), que permaneció en vigor hasta el final del periodo de Mao” (Zhan S., 2020, p. 133).

La drástica disminución de la producción agrícola en esta etapa se debió a una multiplicidad de factores, entre ellos el acelerado proceso de industrialización impulsado por el gobierno comunista, el pronunciado crecimiento de la población urbana, la crisis climática en las zonas rurales de China, como las sequías, que agudizaron aún más la situación poco favorable del campo en el país.

Luego de la etapa de crisis de producción agrícola en China se pone en marcha la “Gran Revolución cultural popular”, la cual abarca los años de 1966 a 1975. En esta fase, la política agraria se centró en la autosuficiencia alimentaria, con una estrategia basada en el aumento de la productividad de la tierra, el mantenimiento de la política de contención de la población rural, la administración de la fuerza de trabajo siguió siendo de las comunas populares, caracterizándose esta etapa por la descentralización en las tomas de decisiones de política económica.

Un nuevo período se abre en China hacia fines de la década del setenta, en donde se registró un incremento de la producción de granos per cápita que les permitió a los campesinos lograr su subsistencia, aunque esto último no significó que la pobreza se redujera, los ingresos siguieran estancados y el desempleo crónico sea una realidad aún latente. Con la muerte de Mao, y el retorno de Deng Xioaping al poder se produjeron cambios fundamentales en la estrategia económica interna y la apertura al exterior de la economía china. Según refiere Filomeno V. Aguilar, Jr.: “La discreta presión desde abajo coincidió con la nueva filosofía que emergió con el surgimiento de Deng Xioaping luego de la muerte de Mao en 1976. Durante los próximos cuatro años, entre 1978 y 1982, los derechos de cultivación de la tierra fueron devueltos a los grupos familiares campesinos” (Aguilar Jr., F. V., 2008, p. 230).

En el año 1978 se produjeron una serie de reformas en el sector rural de China que incluyeron gradualmente el reemplazo de la economía planificada por un régimen de mercado, la descolectivización del campo, sumado a la introducción del nuevo Sistema de Responsabilidad del Hogar.

En consonancia con lo anteriormente expuesto, se produjo una sustancial modificación en la organización de la producción agraria, que del dominio casi exclusivo de las comunas populares sobre la vida rural se dio lugar a un sistema de relaciones contractuales entre comunidad rural y familiar para producir cantidades pactadas de bienes específicos, mientras que la administración pública pasaba a las autoridades de pueblos y aldeas. Esta política agraria tuvo efectos positivos en la producción agropecuaria durante la primera mitad de la década del ochenta, sin embargo, las dificultades de funcionamiento debido a la política

de precios altos a los productos agrícolas básicos y la política de subsidios al consumidor crearon un déficit significativo en el presupuesto del gobierno.

Según refiere Shaohua Zhan: “Las reformas tuvieron un sorprendente éxito económico: la producción agrícola creció al 8% anual entre 1978 y 1993, mientras que la producción rural no agraria crecía todavía más deprisa, aproximándose al 23%. En 1993 había más de 24 millones de empresas rurales – algunas colectivas, otras privadas- que en su conjunto empleaban a 125 millones de trabajadores” (Zhan, S., 2020, pp. 133/134).

Por otro lado, en materia de seguridad alimentaria, el Sistema de Responsabilidad Familiar para la Producción del Campo propició una estrategia de mayor control por parte de las familias sobre los recursos a su disposición, y generó modificaciones a la política de extensión de derechos de uso de la tierra. Esta estrategia derivó en un cambio normativo en los contratos entre la comunidad rural y la familia-grupo pequeño, lo cual significaba que en las cláusulas convenidas se incluyera el uso continuo de la tierra agrícola asignada a los grupos familiares, primero por períodos de hasta 15 años, luego se extendieron a 30 años a partir del año 1994.

A partir de la década del 90 se produjo un fenómeno caracterizado por el subarriendo de derechos sobre las tierras propiciadas por los aldeanos con ingresos fuera de la granja, especialmente aquellos con trabajos industriales muy rentables, o bien contratando trabajadores golondrina para los cultivos, lo cual fue perfilando un tipo de terrateniente ausente. Por otra parte, la política gubernamental fomentó decididamente la compraventa de los derechos de uso de la tierra, en tanto que con la aprobación de la Ley de Administración de la Tierra del año 1998 se autorizó la compraventa entre hogares de pueblos diferentes.

Por último, con el comienzo del siglo XXI, el devenir de la cuestión agraria en China se fue perfilando hacia un nuevo rumbo, de hecho el gobierno chino implementó el programa “Construir un nuevo campo socialista” en el año 2004, el cual consistía en líneas generales en la eliminación de los impuestos agrarios y la introducción de subsidios agrícolas, así como la aplicación de fondos para el desarrollo y proyectos de infraestructuras rurales. Esta nueva política agraria buscó incentivar las inversiones de capital en la actividad agropecuaria, la cual fue creciendo en rentabilidad. Asimismo, las reformas neoliberales de los años 90 significaron un cambio de paradigma en la actividad económica, propiciando la transformación de muchas empresas agrarias estatales en compañías agroindustriales de capital privado, incluso con la llegada de inversiones extranjeras propiciada por el levantamiento de restricciones para la inversión foránea, especialmente con la llegada de China a la OMC (Organización Internacional del Comercio).

Tal como expresa Shaohua Zhan: “en 2008, el Partido Comunista Chino dio un paso significativo en esta dirección al anunciar una política de titularización de la tierra, junto a otras medidas dirigidas a la creación de unidades de producción agrícola de mayores dimensiones. Las voces que defendían la privatización directa de las tierras agrícolas aumentaron” (Zhan, S., 2020, p. 135).

4. LA REFORMA AGRARIA DE 2008. SUS IMPLICANCIAS EN LA ECONOMÍA AGRARIA CHINA EN LOS AÑOS POSTERIORES

En un escenario internacional conmocionado producto de la crisis financiera global desatada en 2008, lo cual derivó en una ruptura de las relaciones de fuerza internacionales, las tensiones geopolíticas se avivaron y el mundo se embarcó en una suerte de transición con renovados desafíos en casi todos los órdenes de la vida social, económica, política y ambiental. En este marco, el 12 de octubre del año 2008 se aprobó la reforma agraria en el ámbito del Congreso por parte del Comité Central del Partido Comunista de China, que incluyó una serie políticas públicas tendientes a preservar la autosuficiencia alimentaria como prioridad nacional, modificándose el marco legal regulatorio de la propiedad, uso y usufructo de la tierra agrícola.

En términos generales, “el principal aspecto de esta reforma es que permitirá a 780 millones de campesinos alquilar, vender, transferir o utilizar como colaterales de préstamos hipotecarios sus derechos de uso de la tierra. El objetivo de estas modificaciones a la propiedad de la tierra es que será posible ampliar drásticamente la escala de producción y operación agrícola de las pequeñas unidades de producción agrícola familiar...” (Martínez González, S., 2010, p. 72).

Por otra parte, la reforma agraria procuró incentivar y promocionar un libre mercado para las transacciones del derecho de uso de la tierra agraria, por lo cual el campesino chino se encontraba en condiciones de vender o arrendar con el exclusivo propósito agrícola, lo que implicaba que más de 145 millones de hectáreas destinadas a la actividad agraria permanecían sin modificación alguna.

Otro aspecto importante de la reforma en cuanto al uso y propiedad del suelo agrícola tuvo que ver con la posibilidad del productor agrícola de vender o arrendar a las grandes corporaciones agroalimentarias con elevados niveles de capitalización, buscando atraer a inversiones de capital al sector rural, ampliar las escalas productivas, traduciéndose en un sustantivo incremento de la productividad y de la competitividad.

Otro argumento de trascendencia de la reforma fue su pretensión de reducir la brecha de desigualdad entre el campo y la ciudad, como así también procurar un aumento del mercado interno, lo cual se trasuntó en una expectativa a futuro de duplicar los ingresos per cápita de casi 780 millones de campesinos para el 2020.

Otra implicancia esperada de la reforma agraria china era la aceleración de la urbanización en el país y lograr mayor amplitud y eficiencia de las granjas, con el objeto de satisfacer la demanda de una economía en pleno desarrollo.

Más allá de los argumentos esgrimidos, es importante destacar que el mercado no suele ser visto como posibilitador de provisión de tierras para los desposeídos y se ha mostrado generalmente incapaz de una redistribución justa de los activos agrícolas, siendo prueba de esto la operación de los mercados en los contextos agrícolas en China, en donde el fenómeno de la concentración de la tierra en pocas manos es un peligro latente.

De todas maneras, las compraventas de tierras proliferaron según las estimaciones del gobierno. Según refiere Shaohua Zhan: “Entre 2012 y 2017, la proporción transferida creció desde el 21 al 37 % del total de las tierras agrícolas. Muchas de estas compraventas se produjeron entre hogares, pero la investigación sugiere que las empresas agroindustriales y las explotaciones corporativas controlan ahora al menos el 20 % de la totalidad de la tierra agrícola” (Zhan, S., 2020, p. 137)

Por otro lado, en los últimos años el gobierno chino se ha propuesto activamente desdoblarse en cuanto al trazado de políticas públicas que buscan mejorar la calidad de vida de los sectores rurales y urbanos, estableciendo como meta la erradicación de la pobreza. En el mes de diciembre del año 2012, con motivo de una visita de inspección al distrito de Fuping en la ciudad de Baoding, provincia de Hebei, Xi Jinping expresó: “No podemos afirmar que hemos consumado la construcción de una sociedad moderadamente próspera en todos aspectos a menos que las zonas rurales, en especial las zonas pobres, hayan alcanzado una prosperidad moderada” (Lou, Y., 2023, p. 242). En los años que siguieron, los progresos en la batalla contra la pobreza extrema fueron considerables, la población rural pobre en China se redujo de 98,99 millones a fines de 2012 a 5,51 millones a finales del año 2019, produciéndose un descenso de la tasa de incidencia de la pobreza del 10,2% al 0,6%.

En un mismo orden de ideas, resulta oportuno destacar el discurso de apertura del 18° Congreso del Partido Comunista en noviembre del año 2012, en donde el presidente Ju Hintao expresó: “sobre la base de hacer el desarrollo de China mucho más balanceado, coordinado y sostenible, deberíamos duplicar el PBI y el ingreso per cápita de 2010 para los habitantes urbanos y rurales hacia 2020” (Bogado Bordázar, L. L., 2014, p. 122).

Por otro lado, en la Tercera Sesión Plenaria del XVIII Comité Central del Partido Comunista de China en el año 2013 se aprobó la denominada Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre Varias Cuestiones Importantes sobre la Profundización Integral de la Reforma, siendo la modificación del sistema de tierras el enfoque principal de la profundización de la reforma, teniendo en consideración el acelerado crecimiento socioeconómico y la permanente promoción de la integración urbano-rural, transformándose la comercialización del factor tierra en una tendencia inevitable.

Entretanto, en su comentario del nuevo concepto de desarrollo de Xi Jinping al momento de su asunción como secretario general del Partido Comunista de China en noviembre del año 2012, Juan Sebastián Schulz destaca el crecimiento sostenido del gigante asiático en un promedio de más del 9 % anual durante cuatro décadas, lo cual significó un importante desafío en múltiples aspectos, generando externalidades negativas trascendentes, entre las cuales destaca el paulatino deterioro ambiental y la desigualdad en la distribución de los ingresos, sumado a la creciente brecha de crecimiento entre el sector urbano y rural.

Señala Juan Sebastián Schulz: “A partir de esto, las nuevas autoridades del gobierno chino comenzaron a afirmar la necesidad de perseguir el progreso a la vez que se asegura la estabilidad y solucionar el problema del desarrollo desequilibrado e inadecuado. En 2014, Xi Jinping señaló la necesidad de estabilizar el crecimiento, reajustar la estructura productiva, impulsar la reforma y favorecer iniciativas en beneficio de las mayorías” (Schulz, J. S., 2021, p. 35)

Por otro lado, resulta interesante resaltar la ventaja estratégica que representa el modelo de desarrollo híbrido o combinado desplegado en China en los últimos años respecto de las economías capitalistas centrales que parecen incapaces de destrabar la dinámica del estancamiento económico. Como bien señalan Gabriel Esteban Merino y Amanda Barrenengoa, en China: “se mantiene la propiedad colectiva de la tierra, los núcleos centrales de la economía están en manos de grandes empresas estratégicas estatales que planifican e invierten contra-cíclicamente para enfrentar las situaciones globales de crisis, y existe un fuerte desarrollo de las empresas de pueblos y aldeas de propiedad colectiva, que son una de las principales empleadoras de la economía y que funcionan dentro de la lógica del mercado pero no bajo la modalidad capitalista”. (Merino, G. E. y Barrenengoa, A., 2022, p. 38).

Ahora bien, más allá de lo puntualizado a esta altura de la investigación es pertinente interrogarse por el éxito de los esfuerzos desplegados en la obtención de mejoras de los medios de vida de la China rural, interrogante que tendrá que ser contestado analizando el devenir del desarrollo de la economía rural en la Era de la Reforma.

5. EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA AGRARIA EN CHINA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS. ESCENARIOS FUTUROS.

En primer lugar, es oportuno subrayar que desde la puesta en marcha de las reformas en China se ha operado un proceso de drástica disminución de la pobreza, que, según datos del Banco Mundial, se estima que 800 millones de personas salieron de la pobreza en el país asiático, en donde el Gobierno comprendió la necesidad de continuar la tarea con el objetivo estratégico de erradicar la pobreza rural en el año 2020.

En los últimos años el crecimiento de la producción agraria ha sido relevante, aunque inconsistente, con importantes desequilibrios regionales que devienen en complejos problemas que atenazan a la sociedad china. Según Zhan: “La producción de cereales se ha multiplicado por dos en las últimas cuatro décadas, desde más de 300 millones de toneladas en 1978 a más de 650 millones en 2017; la tasa de autosuficiencia china respecto a los cereales es del 85%, a pesar de importar 121 millones de toneladas (incluyendo soja)” (Zhan, S., 2020, pp. 145/6). Sin embargo, este proceso de crecimiento productivo no redundó en una reducción de la brecha de los ingresos existente entre los hogares urbanos y rurales.

Es importante destacar que la economía agraria representa en China una mano de obra que se mide

en aproximadamente 350 millones de trabajadores, lo cual se traduce en un 45% de la totalidad de la mano obra en el país, lo cual permite concluir que el campo todavía conserva un importante potencial para proporcionar medios de vida a una porción significativa de la población china, sin desconocer la importancia del trabajo urbano asalariado.

En un mismo orden de ideas, es clave el rol que el estado asuma mediante la implementación de políticas de apoyo al sector rural, que como bien destaca Zhan, se puede constatar en las políticas económicas de las últimas décadas: “la rápida expansión e industrialización de la década de 1980 y comienzos de la siguiente fue posible gracias a las políticas favorables al medio rural en infraestructuras, impuestos, apoyo financiero, utilización industrial de la tierra e innovación tecnológica, mientras que la crisis de finales de la década de 1990 y principios de la siguiente se debió en gran medida al sesgo urbano de las políticas gubernamentales”. (Zhan, S., 2020, p. 147).

Por otro lado, el éxito de la política económica agraria del Partido se encuentra sujeta a su implementación por los gobiernos locales en cuanto las posibilidades de su revitalización, cuya tendencia es la resistencia cuando las políticas del gobierno central no encajan con sus intereses.

Como parte de la reforma económica implementada en China, el país ha seguido un derrotero muy particular hacia su urbanización, siendo que esta última describe el proceso de transformación rural-urbana. En China la urbanización tiene sus propias características debido al sistema único de registro de hogares (sistema hukou). De hecho, la República Popular China desde su fundación ha utilizado el sistema hukou para dividir de manera drástica a la población en dos grupos: residentes rurales y residentes urbanos. Las reformas de urbanización se realizaron con el objetivo de promover el desarrollo integrado en las áreas urbanas y rurales.

En todo caso, más allá de lo descripto, el futuro del sector rural en China vendrá determinado por el resultado de negociaciones y tensiones en un escenario que involucra a varios actores: el gobierno central, los gobiernos locales, los campesinos, las grandes explotaciones, las empresas agroindustriales y los inversores urbanos.

En un futuro parecería abrirse paso un escenario en donde conviven la agricultura capitalista y las pequeñas explotaciones, en donde, como bien plantea Zhan: “a pesar del creciente predominio de las grandes explotaciones y de la agroindustria, los hogares podrían conservar su tierra y utilizarla para realizar actividades de mayor remuneración además de la producción regular de alimentos, como cosechas de alto valor añadido, la producción industrial a pequeña escala, el comercio electrónico y el agroturismo, así como diversificarse en actividades no agrarias...”. (Zhan, S., 2020, p. 148).

Por último, en la actualidad el modelo de crecimiento chino se ha orientado en torno a los objetivos planteados por el gobierno de construir una sociedad moderadamente próspera para 2021 y una nación socialista moderna para el 2049. A nivel internacional, Juan Sebastián Schulz ha destacado el papel cada vez más protagónico de la República Popular de China, lo cual la posiciona en un trascendente actor global en condiciones de reclamar cambios a las instituciones de gobernanza internacional. Resulta esclarecedor el mensaje de Xi Jinping en cuanto a la nueva filosofía de desarrollo: “más medidas para abordar la brecha regional, la brecha entre las zonas urbanas y rurales y la brecha de ingresos, mejorar el bienestar de la gente, satisfacer la necesidad de las zonas rurales, las organizaciones primarias, las regiones subdesarrolladas y los grupos desfavorecidos y promover la equidad y la justicia social”. (Schulz, J. S., 2021, p. 45)

La Nueva Reforma Agraria significó una clara muestra del creciente poder del gran capital y su alianza estratégica con el Estado chino, con una creciente concentración de explotaciones agrícolas y una extraordinaria expansión urbana. Ahora bien, esta alianza en la búsqueda por extraer el máximo excedente de la producción agrícola y sostener altas tasas de crecimiento económico, se relevó impotente a la hora de proporcionar medios de subsistencia seguros para la mayoría de la población. Este modelo de desarrollo caracterizado por el aumento de la precariedad del sector urbano, sumado a las tensiones de los habitantes

de las zonas rurales por los derechos sobre la tierra y por mejores ingresos, ha determinado al gobierno central a revertir algunas de las medidas tomadas.

Por último, en el pasado reciente bajo la gestión de gobierno de Xi Jinping, en su rol protagónico como referente del Sur global en los temas ambientales internacionales, el gigante asiático fomentó: “la promoción de un ecosistema que dé prioridad a la madre naturaleza y al desarrollo ecológico, buscando la armonía entre la humanidad y la naturaleza para lograr el desarrollo global sostenible y el desarrollo humano global (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2023^a)” (Schulz, J. S., 2021, p.11), junto con la nueva concepción de desarrollo que incluyó como principio central el denominado “desarrollo verde” impulsado por Xi Jinping, quien llamó a alentar la tutela del medio ambiente, utilizando una estrategia holística que incluya la conservación de las montañas, bosques, ríos, tierras agrícolas, lagos y pastizales.

6. CONCLUSIONES

A modo conclusivo, luego del recorrido histórico abordado en el presente trabajo es posible arriesgar que la reforma agraria de China es un fenómeno que no puede ser ignorado, representativa de una población de más de 780 millones de habitantes rurales, cuyo trabajo agrario abarca una superficie de aproximadamente 143 millones de hectáreas. A mediados de la década del 50 del siglo pasado el programa de colectivización del gobierno chino disminuyó la autonomía de los aldeanos e incrementó el control del Estado sobre los mercados, siendo con el Gran Paso Adelante donde se extremó el proceso de colectivización, resultando en los siguientes años en una hambruna masiva. A aquellos eventos posteriormente se sucedieron campañas exitosas impulsadas por el Estado de desarrollo de infraestructura rural. Ya a fines de los años setenta la producción china había alcanzado niveles considerables que permitía a los campesinos asegurar su subsistencia, no obstante, la pobreza persistía, los ingresos estaban estancados y el desempleo crónico no cesaba. Con Deng Xiaoping se produjo la devolución de los derechos de cultivación de la tierra a los grupos familiares campesinos y luego en los años 90 las prioridades del gobierno chino tuvieron un sesgo urbano con perniciosos efectos para la economía rural. Luego la Reforma Agraria del 2008 se centró a mantener la autosuficiencia alimentaria como prioridad nacional, con reformas legales a la propiedad de la tierra que buscaron ampliar la escala de producción y proveer de fondos a los campesinos a los fines de la iniciación de nuevas empresas. El crecimiento económico agrario, no obstante, fue desigual regionalmente, no mejoró sustancialmente los medios de vida del sector rural. Esto fue advertido por el gobierno chino de los últimos años que se vio obligado a redefinir su visión de desarrollo, siendo el propio Xi Jinping quien reclamó más medidas para abordar la brecha entre las zonas urbanas y rurales y la brecha de ingresos. Es ese el desafío en que se ha embarcado China, un nuevo concepto de desarrollo centrado en las personas y en búsqueda de prosperidad común.

7. BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Filomeno V. Jr. (2008). *Luchas por las tierras en Asia: perspectivas de contextos seleccionados*, en: “Recuperando la tierra: el resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina”. Colección Sur-Sur. Editorial CLACSO, Buenos Aires.

Bogado Bordazar, L. L. (2014). La política migratoria de la República Popular China: ¿política interna o política exterior? El proceso emigratorio de los ciudadanos chinos en la época contemporánea: en “El ordenamiento jurídico de la República Popular China en el marco del Derecho Internacional: planificación familiar, migraciones y cooperación”. 1° ed., Universidad Nacional de la Plata, Ediciones IRI, La Plata.

<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248416/1/Breve-historia-China.pdf>. Traducción: Lou Yu. Consultado en fecha 06/11/2024.

- Martínez González, S. (2010). La nueva revolución china: la reforma agraria de 2008, su significado e implicaciones para la economía. Portes, Revista Mexicana de Estudios sobre la Cuenca del Pacífico. Universidad de Colima, México
- Merino, G. E. y Barrenengoa, A. (2022). *La pandemia, el ascenso de China y el nuevo mapa del poder mundial*, en: "China y el nuevo mapa del poder mundial. 1° ed. Editorial CLACSO, Buenos Aires.
- Schulz, J.S. (2021). El nuevo concepto de desarrollo de Xi Jinping. Cuadernos de China (12), 1-66. En Memoria Académica. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art-revistas/pr>.
- Zhan, S. (2020). La cuestión Agraria en la China del Siglo XXI. Traficantes de Sueños, Madrid: New Left Review. Disponible en: <https://biblioteca.hegoa.ehu.eus/registros/20900> .